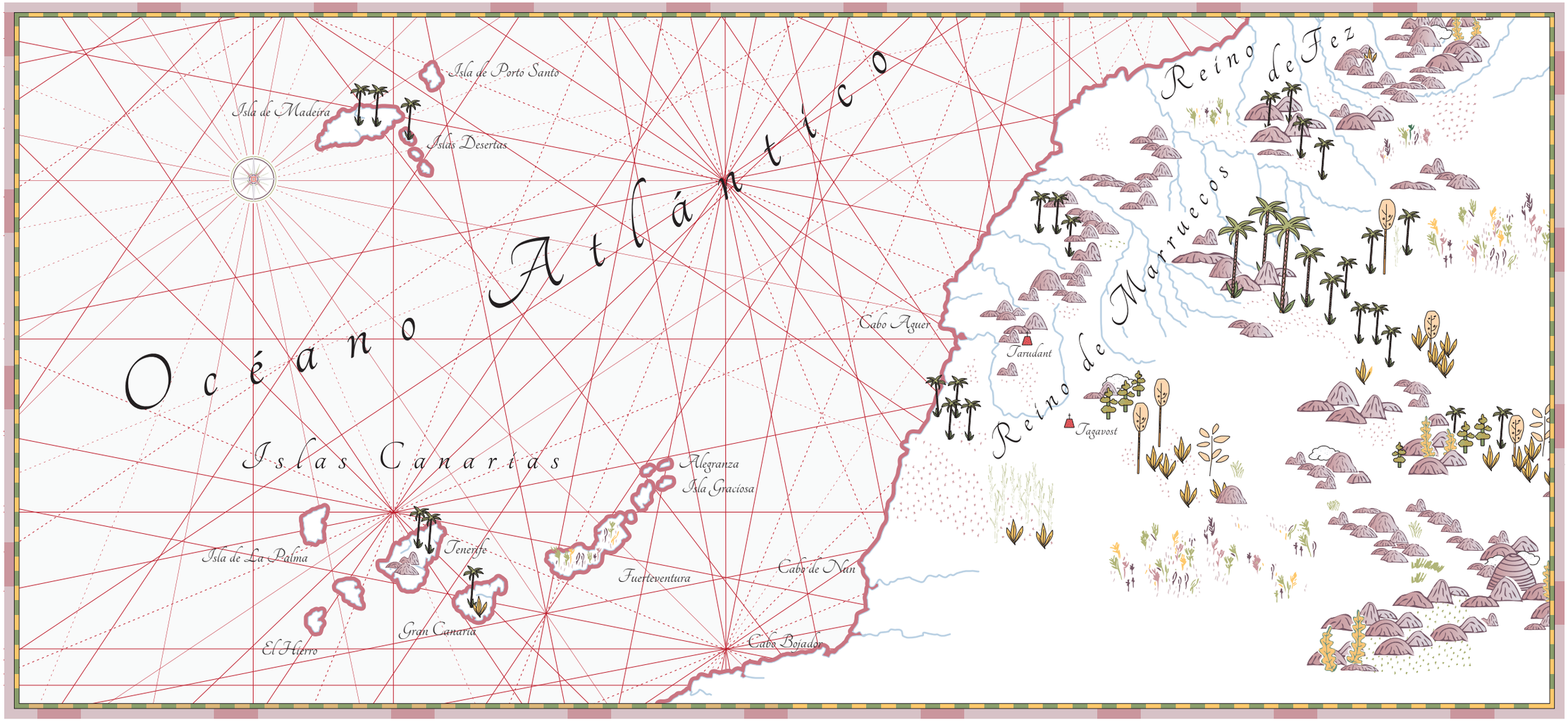

Es más, descubrieron tierras de vegetación generosa y habitantes que eran ni más ni menos que humanos. En 1455, el papa Nicolás V «da, concede y atribuye a perpetuidad» al rey de Portugal la posesión de todas las tierras sitas al sur del cabo Bojador y así hasta Guinea.

En 1460, el navegante portugués Diogo Gomes, recordando los pavores suscitados por el cabo Bojador y la zona tórrida, escribió: «Sin duda, el ilustre Tolomeo nos ha transmitido muchas buenas enseñanzas sobre la geografía, pero se equivocó en este punto. Así, allí donde él imaginaba una región equinoccial deshabitada por el exceso de calor, los navegantes portugueses han encontrado una región muy poblada, rica en árboles y en productos vegetales». Una vez doblado el cabo Bojador, los portugueses ya no pararon; después, el cabo Blanco, Cabo Verde, el cabo de Palmas, el cabo de Tres Puntas... circunvalaron África, abrieron una nueva ruta hacia la India y enterraron para siempre un miedo secular.